

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Núm. 6840.

Suscripción en Córdoba... (Por un mes.... 8 rs.
Per trimestre... 22 rs.
Fuera de Córdoba..... (Por un mes.... 10 rs.
Por trimestre... 28 rs.)

DOMINGO 8 DE JUNIO DE 1873.

Los señores suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

Año XXIV.

Sección editorial.

PROYECTO DE PLAZAS DE ABASTO PARA CORDOBA.

MEMORIA DESCRIPTIVA.

La necesidad de construir plazas de abasto donde pueden verificarse á cubierto en los días de lluvia ó en los de calor las compras diarias, no necesita ser recordada; está en la conciencia de todo el mundo, que cuanto digéramos en pró de este asunto sería tan inútil como si se tratase de dar demostraciones de una axioma evidente.

Las poblaciones de cierta importancia, de algún tiempo á esta parte, vienen mejorándose en este sentido y hacen esfuerzos para procurar este bienestar que realiza ventajas que afectan á todas las clases de la Sociedad; pues á mas de los vendedores y compradores á quienes mas directamente afectan, están interesados también todos cuantos se surten de alimentos, pues con la posesión de un local decente, cómodo y ventilado, se adquieren costumbres de limpieza que no existen cuando aquel se carece.

Como más fácil no se á exigir esta circunstancia de dando al vendedor de mostradores de piedra, construyendo el edificio con materiales como el hierro que parece rechazan las sustancias que se adhieren á la mesa de mugriento ó al serón de esparto que todavía se usa más conveniente y no es vano aspirar á exigir mayor limpieza, pues á medida que el grado de cultura es mayor en los individuos, se ve también progresivamente crecer el afán del aseo en todo, sea de este uno de los reguladores que pueden parecer con mas exactitud el grado de civilización de una sociedad. Instintivamente se alana el hombre culto por la limpieza en todas las acepciones, pues depende en gran parte de esta circunstancia la salubridad; sabido es que ambas cosas van íntimamente unidas, y careciendo de una fácilmente se carece de la otra. Razon por la cual no dudamos encontrar el auxilio de todas las autoridades y corporaciones, al tratar de dotar á Córdoba de un edificio que reúna cualidades de belleza, ventilación, solidez, amplitud y cuanto ha podido conseguirse para hacer un mercado que tenga las mejores condiciones en su género, teniendo en cuenta las circunstancias de localidad, el clima y la manera de ser de esta población.

Plaza de la Corredera. La elección de sitio para mercado fué el primero que preocupó nuestra atención, y habiendo examinado si había posibilidad de encontrar sitio céntrico, económico, con avenidas amplias, nos

convencimos que ninguno mas á propósito que la plaza de la Corredera, que actualmente sirve de mercado, por las razones siguientes: 1.º no se chocaba con la costumbre adquirida de ir á este sitio á verificar las compras diarias, pues sabido es lo difícil de desarraigar hábitos adquiridos de tiempo inmemorial en las poblaciones; 2.º se respetan los intereses creados por los dueños de las fincas inmediatas, los cuales tienen sus propiedades dispuestas con ese objeto determinado y que resultarían inútiles trasladando el mercado á otro punto; 3.º es el sitio mas amplio y relativamente con avenidas mas cómodas para lo que se acostumbra en esta ciudad, y 4.º el usufructo del terreno durante un periodo de tiempo puede obtenerse gratuitamente del Excmo. Ayuntamiento bajo las condiciones que mutuamente se estipulen y previos trámites que marque la ley, por cuya razón mayor economía y de aquí mutuos ventajas.

Demostrada hasta la evidencia la buena elección del sitio escogido, pasamos á describir el proyecto en la parte que concierne á la Corredera. Consiste de tres pabellones; los de los extremos iguales entre sí y el del centro un poco mas pequeño, como la planta lo indica.

Estas naves atravesadas por calles, en su interior, y rodeadas de obras en su exterior permiten una circulación activa en los sentidos. Tienen estas calles interiores cuatro metros y las exteriores cinco, que es la anchura general de casi todas las de esta población. Una de las esteras destinada al tránsito de carniceros y que une entre sí el Arco alto y el Arco bajo, tiene once metros de anchura por término medio y sirve para regularizar la figura actual de la plaza.

Tienen los pabellones laterales 34 metros de largo por 30 de ancho, y el central 34 metros de largo por 24 de ancho, lo cual da una superficie cubierta de 1014 metros cuadrados y cuatro metros, bajo los cuales se colocan 320 puestos de diferentes dimensiones, siendo el mayor de cuatro metros superficiales, y el mayor de diez y siete. Vemos que tienen los vendedores amplitud suficiente, pues a cada mil mínima de terreno asignada basta y sobra para colocar con comodidad cantidad muy respetable de mercancía.

Grandes columnas de cinco y medio metros, soportan una armadura ligera de dos cuerpos, y permite el paso a un volumen de aire considerable renovado continuamente, que no dará lugar á la formación de olores á que tan propensos son estos sitios.

Como se ve por los alzados, cada uno tiene á su vez tres cuerpos, el central que es via pública, y los dos laterales de 13 metros cada uno, bajo los cuales

se colocan puestos y calles. Las armaduras de esta dimensión reúnen á la ligereza la solidez conveniente, como los planos indican.

Se cubre con chapas de hierro ondulada y alvanizada el primer cuerpo, y entre esta y el segundo queda, como se ha dicho, un espacio para renovación del aire.

El segundo cuerpo se cubre con tejas de cristal esmerilado que dá paso á la luz é intercepta los rayos del sol.

Ligereza, elegancia, comodidad, economía, estas son las circunstancias que reúne la construcción de hierro, permitiendo además un aprovechamiento mejor de terreno.

En el cuerpo central las armaduras son de menores dimensiones, la luz es de 9'75, pero el sistema de construcción es exactamente el descrito. Una de las naves de este cuerpo central tiene cuevas para conservar frescas las carnes y tocinos.

El enlosado de piedra blanca de Cabra dará indudablemente un aspecto de limpieza muy agradable, y en el interior de los puestos se empleará un sistema de solería cómodo y resistente á la par.

Clasificadas ordenadamente las diferentes industrias, agrupando las que sean de un mismo género con objeto de proporcionar al comprador y vendedor la ventaja de saber de cierto el punto á que ha de dirigirse para obtener una mercancía determinada, cada industria necesita puestos, mostradores y subdivisiones diferentes con arreglo á las exigencias de cada una; así, el pan con solo un mostrador tiene suficiente, mientras que los sombreros necesitan subdivisiones mas complicadas y los tocinos ó chacineros aun mas. No es del caso ir describiendo una por una los diferentes aparatos de cada industria. Solo nos contentaremos con indicar que el bienestar, la conveniencia y hasta el lujo se emplean para los mostradores y subdivisiones de puestos, de tal modo que el hierro, el mármol, la tala metálica son materiales que entran en estos accesorios. En el interés de todos está que el mercado de Córdoba sea uno de los mas decentes y confortables, entrando también por algo la emulación que entre las diferentes poblaciones circunvecinas suele establecerse al elevarse construcciones de este género, y deseamos que Córdoba no desmerezca de la altura que está llamada á ocupar.

El sistema seguido en los mercados secundarios que se proyectan es el mismo para todos ellos: descrito uno todos los demás lo son. Una cruz de 8 metros medio dá lugar á la colocación de dos pares de filas de puertas y una calle

cubierta en medio; columnas de hierro colado de 3'80 de altura, unidas entre sí invariablemente sostienen una armadura de hierro sumamente ligera, sobre la que descansa la cubierta de chapa ondulada galvanizada. La solería algo mas elevada que la calle, y entre columna y columna, en forma de coroisa, pequeñas persianas fijas de madera pintada que evitan el resplandor del sol sin disminuir la ventilación.

En la plazuela de las Cañas varía la longitud de las naves para cañirse á la forma de la plaza. El pabellón mas corto de los tres que se proyectan para esta plazuela, dedica lo á pascadería, se construirá con un esmero especial, con sus estanques de piedra para las anguilas y otros pescados que pueden venderse vivos, con mostradores de hierro dispuestos á propósito para que el agua y la nieve refresquen oportunamente lo que está expuesto á la venta, y con vertientes combinadas de modo que estas aguas después de haber servido pasen á la cloaca ó sumidero sin que su aspecto ofenda ni á la vista ni al olfato.

Los otros dos pabellones se dedican con preferencia á frutos y flores; el comercio de estos dos géneros, de que tan abundantemente provista está nuestra hermosa población, está llamado á producir un efecto tan agradable que indudablemente hará de aquel punto un sitio de recreo, al ver simétricamente colocada ya la naranja y granada, ya las otras frutas de verano, cuyos aromas se mezclan á los de las preciosas flores que las hortelanas de nuestras huertas esponen diariamente con profusión.

La plaza llamada del Campo Santo se modifica con arreglo á lo que el plano demuestra; se tapan las rinconadas que hoy solo sirven de depósito de escombros, y se coloca un reducido jardín que hermosee aquel sitio. La plaza rodeada de árboles, sirve por la noche para paseo y de día para mercado, habiendo puestos al aire libre y bajo techo, tanto en esta como en las otras plazas que lo permitan.

Si á pesar de ser de cerca de una mitad mas el número de puestos que se facilitan que los hasta hoy necesarios resultase escasez de estos, pueden utilizarse un arco y otro de la plaza de la Corredera, sin quitar ni la luz ni el paso; cierta clase de puestos, allí encontrarían colocación oportuna.

La inspección de los planos, finalmente, donde no se ha omitido detalles para aclarar cuanto sea posible el proyecto, dará una idea muy aproximada del mismo, tanto en la plaza de la Corredera, donde se establece el central, como en las otras plazas donde se colocan los secundarios.

Restanos indicar que las cañerías se establecerán para repartir convenientemente el agua de que se pueda disponer para este servicio, teniendo cada grupo su correspondiente fuente.

Detalles mil ocurren que anotar en un proyecto de esta especie; pero basta lo dicho para formar un juicio aproximado de los edificios que se intenta construir con ventaja para todos, que es la circunstancia que se trata de satisfacer.

Sección oficial.

La sección administrativa de la secretaría de Gracia y Justicia se compondrá de un secretario general con 12500 pesetas; un jefe de sección con 10000; un oficial primero con 8750; uno id. segundo con 7500; un auxiliar primero con 6000; dos idem segundos con 5000; cuatro idem terceros con 4000; cuatro id. cuartos con 3500; cinco idem quintos con 3000; cinco idem restos con 2500; cinco idem séptimos con dos mil.

De estas plazas se proveerán inmediatamente por oposición seis de auxiliares, una de cada clase, excepto la única de la de primeros. Para dar cabida en su día á los propuestos por el tribunal, será declarado cesante en cada clase aquel que tenga menos años de servicios prestados al Estado.

Las plazas de oficiales y auxiliares que vayan en lo sucesivo se proveerán; de cada dos, una por ascenso riguroso y otra por oposición. Los resultados en el primer caso se proveerán siempre por oposición. La plaza de jefe de sección se proveerá en todo caso por ascenso.

El jefe de sección, los oficiales y auxiliares que ingresen por oposición, y los confirmados en sus destinos ó nombrados al llevarse á efecto este decreto, que hayan prestado servicios en el ministerio de Gracia y Justicia por mas de diez años, tendrán la condición de inamovibles, y no podrán ser separados sino por justa causa y previa formación de expediente.

Con arreglo á la nueva organización dada á la secretaría de Gracia y Justicia, la expedición de títulos correrá á cargo de un auxiliar con 3000 pesetas de sueldo, el cual tendrá á sus órdenes los escribientes necesarios. Para desempeñar esta plaza no es necesario ser abogado, y será inamovible el nombrado si cuenta 10 años de servicios.

Para llevar á cabo la liquidación de la suprimida «Caja de ramos especiales», á las órdenes del jefe de negociado correspondiente, se crean dos plazas de auxiliares: una con 3000 pesetas y otra con 2000.

La planta del archivo se compondrá

El niño y yo habíamos dejado de jugar; yo había ido á sentarme cerca de la granjera y escuchaba su relación con viva curiosidad. —Mira, todo eso es la pura verdad, me dijo el pobre Sin-Suerte. Mientras escuchábamos á la granjera, había el sacado del bolsillo una tarjeta y se entretenía en tallar deladamente un trozo de abeto que había recogido cerca de la chimenea. El payaso que había aprendido un poco de cada oficio, entre ellos el de escultor en madera, le arrancó de las manos el trozo de abeto é hizo un gesto de admiración. Sin-Suerte había empezado á tallar un Cristo parecido á otro que había visto el domingo á la puerta de la iglesia. Era una cosa gruesa, tosca, pero había algunos detalles atrevidos y maestralos en aquel bosquejo, que no pudieron menos de chocar al pa-

—¿Quién te ha enseñado esto?—le preguntó. —Nadie; lo he aprendido yo solo. —¿Bah! si ha hecho otra infinidad de cosas,—dijo la granjera. Y levantando la tapa de un baul, sacó una infinidad de figuritas notables aunque sencillas. El niño artista había tallado carneros, vacas, un pastor y otras muchísimas cosas. Coqueluche y el payaso examinaban todo aquello con admiración. —¿Pues si es un verdadero artista este niño!—dijo la mujer de Coqueluche. —Yo le eché los brazos al cuello y le di un beso. El niño me devolvió mis caricias y me dijo con emoción: —¿Quieres ser mi hermanita? —Pues ya lo creo,—le contesté. —Si, díces eso,—añadió,—pero mañana te irás... y no volveré á verte... Pues qué, ¿no me llamo Sin-Suerte?

—¿Quién te ha enseñado esto?—le preguntó. —Nadie; lo he aprendido yo solo. —¿Bah! si ha hecho otra infinidad de cosas,—dijo la granjera. Y levantando la tapa de un baul, sacó una infinidad de figuritas notables aunque sencillas. El niño artista había tallado carneros, vacas, un pastor y otras muchísimas cosas. Coqueluche y el payaso examinaban todo aquello con admiración. —¿Pues si es un verdadero artista este niño!—dijo la mujer de Coqueluche. —Yo le eché los brazos al cuello y le di un beso. El niño me devolvió mis caricias y me dijo con emoción: —¿Quieres ser mi hermanita? —Pues ya lo creo,—le contesté. —Si, díces eso,—añadió,—pero mañana te irás... y no volveré á verte... Pues qué, ¿no me llamo Sin-Suerte?

—Le detesta,—contestó la granjera. —¿Y por qué?—dijo el payaso. —¡Ah! es toda una historia;—esclamó la granjera.—Sabed, en primer lugar, que Juan, que así se llama, no siempre ha estado en su cabal juicio; y la prueba es que ha estado encerrado dos años en la casa de locos de Auxerre. Cuando salió de allí parecía curado, pero la enfermedad le vuelve con frecuencia... Sin embargo, mientras su mujer ha vivido, no ha sido tan malo, ni maltrataba á su hijo; pero desde que ha muerto la pobre Magdalena, ha cobrado horror al niño, de quien dice que es el «hijo del castillo» y no el suyo. —¿Qué quiere decir eso?—preguntó admirado Coqueluche. —Me explicaré,—contestó la granjera.—Magdalena y Juan eran jardineros del castillo al servicio del señor conde. La señora condesa y Magdalena dieron á luz dos niños casi al

—Le detesta,—contestó la granjera. —¿Y por qué?—dijo el payaso. —¡Ah! es toda una historia;—esclamó la granjera.—Sabed, en primer lugar, que Juan, que así se llama, no siempre ha estado en su cabal juicio; y la prueba es que ha estado encerrado dos años en la casa de locos de Auxerre. Cuando salió de allí parecía curado, pero la enfermedad le vuelve con frecuencia... Sin embargo, mientras su mujer ha vivido, no ha sido tan malo, ni maltrataba á su hijo; pero desde que ha muerto la pobre Magdalena, ha cobrado horror al niño, de quien dice que es el «hijo del castillo» y no el suyo. —¿Qué quiere decir eso?—preguntó admirado Coqueluche. —Me explicaré,—contestó la granjera.—Magdalena y Juan eran jardineros del castillo al servicio del señor conde. La señora condesa y Magdalena dieron á luz dos niños casi al

